

XV Tiempo Ordinario - B

- Amós 7, 12-15 ● "Ve y profetiza a mi pueblo"
- Salmo 84 ● "Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación"
- Efesios 1, 3-10 ● "Él nos eligió en Cristo antes de la fundación del mundo"
- Marcos 6, 7-13 ● "Los fue enviando de dos en dos"

Mc 6, 7-13

⁷ En aquel tiempo, llamó Jesús a los Doce y los fue enviando de dos en dos, dándoles autoridad sobre los espíritus inmundos. ⁸ Les encargó que llevaran para el camino un bastón y nada más, pero ni pan, ni alforja, ni dinero suelto en la faja; ⁹ que llevaran sandalias, pero no una túnica de repuesto.

¹⁰ Y añadió: - «Quedaos en la casa donde entréis, hasta que os vayáis de aquel sitio.

¹¹ Y si un lugar no os recibe ni os escucha, al marcharos sacudíos el polvo de los pies, para probar su culpa.»

¹² Ellos salieron a predicar la conversión, ¹³ echaban muchos demonios, ungían con aceite a muchos enfermos y los curaban.



Notas para situar el texto algunos concepto que aparecen

- Todos somos enviados e invitados a echar los espíritus inmundos del cansancio, crispaciones, tristezas, cobardías..., mostrando que la felicidad se alcanza apoyados en Jesús, en su Palabra, en su Vida.
- La austeridad y la pobreza que quiere Jesús requiere no acumular "*bastones, dinero, sandalias ni túnicas*", sentirse más peregrinos que instalados, sin buscar seguridades ni prestigios humanos. La pobreza y el desinterés es un lenguaje que convence y que todo el mundo comprende. Confiar en los propios medios, en el propio equipaje más que en la fuerza del mensaje, hace perder credibilidad.
- No se sigue a Cristo porque haya prometido éxitos y aplausos fáciles, sino por el convencimiento de que hoy y siempre la vida que Él ofrece es la verdadera liberación y la puerta de la felicidad auténtica.
- Lo que nos toca a nosotros es anunciar y construir el Reino. Si seguimos a Jesús en nuestra vida de cada día, iremos haciéndonos más humanos, transformando y mejorando nuestro entorno y el de los demás.

Notas para fijarnos en Jesús y el Evangelio

- * El domingo pasado veíamos a Jesús que no deja nunca de evangelizar (Mc 6,1-6). Hoy llama a sus amigos (7) para compartir con ellos lo que define su misión: comunicar la Buena Noticia. Jesús está en el origen de toda tarea evangelizadora.
- * A ésos que envía ya los había llamado. Conviene tener presente para qué los llamaba: *A doce los hizo sus compañeros, para enviarlos a predicar, con poder para expulsar demonios* (Mc 3,14-15). En ese momento, Marcos nos dice que Jesús dijo su nombre, uno por uno (Mc 3,16-19). Por tanto, Jesús no sólo es quien origina la misión, enviando, sino que es aquel con quien han estado viviendo y conviviendo los que son enviados. Por tanto, no van a "*predicar*" unas ideas: van a ofrecer una Persona, una Vida, el Reino de Dios que se realiza en Jesucristo.
- * Por ello es tan importante el estilo de vida, el testimonio, y no tanto lo que se pueda tener. Los medios deben estar de acuerdo con lo que se anuncia.
- * "*Los Doce*" (7), llamados así, representan al conjunto de la Iglesia (*no se trata de la suma de doce individuos*). Es toda la Iglesia la que es enviada a llevar a cabo en la historia, en cada lugar y en cada época, la obra que Dios realiza en Jesús. Cada cristiano es corresponsable en esa misión del conjunto. Asumir la misión como propia -de hecho ya la hemos recibido en el Bautismo y la Confirmación- es lo que llamamos militancia cristiana.
- * La "*autoridad sobre los espíritus inmundos*" (7) que Jesús les da es la misma que Él ha recibido del Padre, autoridad para atacar la raíz de los males que deshumanizan, males de los que sólo el amor de Dios, vivido, nos puede liberar. La Buena Noticia que presenta Jesús y presentarán sus enviados (12) es un mensaje motivador de la conversión (12) -así empezaba la misión de Jesús (Mc 1,14-25)-, conversión al amor de Dios.
- * "*De dos en dos*" (7): la tarea evangelizadora no es cosa de solitarios sino de la comunidad. La Ley judía preveía, para que un testimonio fuese válido, que tenía que ser expuesto, al menos, por dos personas. Es en comunidad, en Iglesia, como se discierne el verdadero testimonio del Evangelio (*nunca con inspiraciones individuales, por geniales que sean*).
- * El estilo de vida del apóstol, del militante, tiene que dar forma al propio mensaje que anuncia (8-9). Un estilo de sencillez, de humildad, de pobreza, que expresa confianza en que serán acogidos y en que Dios es quien los envía y actúa.
- * Tampoco se trata, por tanto, de ser pobre por ser pobre sino de serlo al servicio del mensaje (8-9). Sin ese estilo de vida, el mensaje no se transmite.
- * La permanencia en un lugar (11) sólo tiene sentido si los de dicho lugar están dispuestos a "*recibir*" el Reino de Dios y a "*escuchar*" al mismo Jesús (11). "*Marchar*" de un lugar (11) no es, por tanto, un fracaso. El éxito último de los militantes es seguir militando (12).
- * "*Sacudíos el polvo de los pies*" (11) es un signo que expresa la ruptura con alguien.
- * La acción de los Doce (12-13) -la acción de la Iglesia- hace presente el Reino que ya ha llegado en Jesucristo y tiene que seguir llegando.



- ***Ruego para pedir el don de comprender el Evangelio y poder conocer y estimar a Jesucristo y, así, poder seguirlo mejor.***
- ***Apunto algunos hechos vividos esta semana que ha acabado.***

¿Cómo vivo la dimensión comunitaria-eclesial de mi testimonio cristiano? ¿Dejo que los demás hermanos cristianos con quienes comparto la vida me ayuden a discernir, a descubrir qué es lo que tengo que hacer? ¿Cómo lo hacen?

En los hechos vividos en esta semana ¿qué ocasiones he tenido de ser apóstol, de ser testigo de Jesucristo? ¿Y quién lo ha sido para mí?

- **Plegaria. Diálogo con Jesús dando gracias, pidiendo...**

VER:

Muchas veces escuchamos o leemos la tarea que Cáritas, órdenes religiosas, institutos seculares y otras organizaciones de la Iglesia llevan a cabo para "sacar" a algunas personas del sitio o condición en que se hallan. Y así, se habla de sacar de la droga, de la prostitución, de la delincuencia... Pero, para sacar a alguien de esos ambientes nocivos, hace falta, en primer lugar, que la persona en cuestión quiera salir; en segundo lugar, hay que ofrecerle alternativas, un lugar adonde pueda ir para que rehaga su vida; y, en tercer lugar, ha de haber quien acompañe todo ese proceso. Y nos admira el trabajo que tantas personas están realizando para que otros puedan salir de su necesidad, a menudo a costa de grandes sacrificios personales e, incluso, poniendo en peligro su propia vida.

JUZGAR:

La Palabra de Dios de este domingo nos muestra la voluntad del Señor de sacarnos a todos de aquello que nos impide llevar una vida digna, como hijos suyos que somos. Y la 1ª lectura nos invita a pensar de dónde nos ha sacado el Señor. Decía Amós: *No soy profeta ni hijo de profeta, sino pastor y cultivador de higos. El Señor me sacó de junto al rebaño.* Quizá hemos llevado una vida "normal": trabajo, familia, amigos... incluso rezamos nuestras oraciones y vamos a la Eucaristía, pero nunca hemos estado vinculados a la parroquia, ni hemos formado parte de algún Movimiento o Asociación laical. Pero el Señor, de múltiples formas, nos cuestiona para sacarnos de esa vida rutinaria, individualista, perdida entre el "rebaño" de seres humanos que pueblan nuestro mundo.

Pero para salirnos del rebaño, necesitamos saber a dónde ir, qué alternativa se nos propone, y lo hemos escuchado en la 2ª lectura: *El nos ha destinado en la Persona de Cristo a ser sus hijos... Por este Hijo, por su sangre, hemos recibido la redención, el perdón de los pecados.* Cuando dejamos que el Señor nos saque de nuestra rutina, que produce vacío existencial, descubrimos lo que significa ser y vivir como hijos de Dios. Y también descubrimos cuántas cosas, actitudes, personas, y nuestros propios pecados, nos mantenían "esclavizados", impidiéndonos llevar la vida que Dios quiere para nosotros. Y, sobre todo, descubriremos cómo la entrega de Cristo en la cruz "nos redime", es decir, nos rescata, nos saca de esas esclavitudes, y el perdón recibido nos permite retomar el rumbo de nuestra vida.

Y, para sacarnos del rebaño, el Señor se sirve de personas que, por el testimonio y la vivencia de su fe, nos cuestionan y acompañan en el proceso de "salir del rebaño". Hoy podemos recordar con agradecimiento a quienes lo han hecho con nosotros, pero no pensemos que esta tarea la van a realizar siempre los otros: el Señor cuenta conmigo y con todos y cada uno de los miembros de su Iglesia para desarrollar esta misión. Como escri-

bió el Papa Francisco: **"Jesús no dice a los Apóstoles que formen un grupo exclusivo, un grupo de élite"** (EG 113). **"Sería inadecuado pensar en un esquema de evangelización llevado adelante por actores calificados donde el resto del pueblo fiel sea sólo receptivo de sus acciones"** (EG 120). En el Evangelio hemos escuchado que **Jesús llamó a los Doce y los fue enviando de dos en dos.** Pero no les otorgó grandes poderes: **que llevaran para el camino un bastón y nada más, ni pan ni alforja ni dinero suelto...** El Señor nos da lo único que necesitamos: **"en virtud del Bautismo recibido, cada miembro del Pueblo de Dios se ha convertido en discípulo misionero. Cada uno de los bautizados, cualquiera que sea su función en la Iglesia y el grado de ilustración de su fe, es un agente evangelizador"** (EG 120).

ACTUAR:

¿Conozco a alguien a quien hayan sacado de un ambiente nocivo? ¿Cómo se desarrolló el proceso? ¿De dónde me ha sacado a mí el Señor, de qué rutinas, esclavitudes, pecados... me ha redimido? ¿Quién me acompañó en ese proceso? ¿Me siento llamado a ser discípulo misionero?

Son muchas las personas que necesitan que las saquen de ambientes nocivos, que se les ofrezca la alternativa de vivir como hijos de Dios. Como a Amós, como a los Doce, el Señor nos pide que acompañemos a otros en esta tarea. Tengamos presente de dónde nos ha sacado, de qué rutinas y esclavitudes nos ha redimido, qué pecados nos ha perdonado, porque **"esta convicción se convierte en un llamado dirigido a cada cristiano, para que nadie postergue su compromiso con la evangelización, pues si uno de verdad ha hecho una experiencia del amor de Dios que lo salva, no necesita mucho tiempo de preparación para salir a anunciarlo, no puede esperar que le den muchos cursos o largas instrucciones. Todo cristiano es misionero en la medida en que se ha encontrado con el amor de Dios en Cristo Jesús"** (EG 120).



Acción Católica General

Alfonso XI, 4 - 5º 28014 Madrid

www.accioncatolicageneral.es

acg@accioncatolicageneral.es